



UNO AL SESGO

LOS ASES DEL TOREO

SALERI II

Gas Hnos. & Mercader
Editores

30 cts.

d

UNO AL SESGO

LOS ASES DEL TOREO

ESTUDIO CRÍTICO BIOGRÁFICO
DE LOS PRINCIPALES DIESTROS
DE LA ACTUALIDAD



BARCELONA

Gas Hnos. & Mercader, impresores y editores
Córcega, n.º 257 ————— Teléfono 1663 G

1921

AL

LOS ASES DEL TORO
ESTUDIO CRITICO E HISTORICO
DE LOS PRINCIPALES TEXTOS
DE LA LITERATURA

ES PROPIEDAD



Don Juan de los Rios, Director y Editor
de la Revista "Los ASES DEL TORO"
Calle de la Universidad, 10
1931

Julián Saiz Martínez

Saleri II

*Para mi querido amigo
y compañero Enrique
García Sansegundo.*

EL AUTOR

I

Saleri III debía ser, o tal vez *Saleri IV*; pero en fin, contando sólo a Juan Romero, el pobre banderillero del *Gallo* que murió en México corneado por un toro en 1888 al saltar la garrocha, y a Juan Sal, el torero finísimo madrileño, a Julián le tocaba el número III.

El se quita un palito, y yo se los voy a quitar todos, llamándole en lo sucesivo *Saleri* a secas, cuando lo nombre por el mote.

Que según se refiere tampoco es de él, sino pertenencia de José Hernández, el hoy *Posadero*, con el cual trocó el remoquete, cuando en sus comienzos ambos, eran íntimos e inseparables y es de suponer que a falta de mayor testimonio de afecto y por no tener a mano cosa de más valor que regalarse se obsequiarían recíprocamente con los remoquetes, y hay que convenir que el Hernández fué más espléndido. *Saleri* ha ido más lejos en fama que *Posadero*, y bien puede ser que en parte haya contribuído el alias. ¡Depende la fortuna de cosas tan baladíes en ocasiones!

Bien es verdad que Julián tuvo, además la suerte de nacer en Romanones (Guadalajara) y no hay para qué hablar de la influencia de Romanones en la carrera de gran número de hombres.

Todo, por lo visto, se confabuló en favor de *Saleri*.

Lo del nacimiento, no conviene desperdiciar la ocasión, ocurrió el día 19 de junio de 1892, en el mentado pueblo alcarreño, feudo del famoso político que entre otros títulos lleva el de conde del tal lugar, villa o lo que sea, pues a la hora presente todavía no sé cuál es la designación que le conviene a Romanones.

Según un biógrafo, los padres de Julián, modestos labradores, trasladaron su residencia a Madrid y cuando el futuro espada tenía poco más de doce años, lo colocaron como aprendiz en una carnicería, por entonces establecida en el número 26 de la calle de las Infantas.

A los quince años se le desarrolló el sarampión taurómico, y comenzaron sus correrías por los pueblos de la provincia de Madrid, donde se celebraban

capeas, en las que poco brillo alcanzaría su labor cuando decidió abandonar el toreo y reintegrarse a la carnicería.

Fiel a la cuchilla permaneció hasta 1908 en que de nuevo sintió veleidades toreras, y vuelta a las capeas, extendiendo su radio de acción a las provincias comarcanas, aunque la de Guadalajara fuese la predilecta.

En Fuentes, estoqueó por primera vez un novillo el 30 de agosto de 1908, y de esa fecha al 29 de agosto de 1912, su historia es la de todo aspirante a torero, con las mismas penalidades, iguales fatigas e idénticos sinsabores, compensados de tarde en tarde con relativos triunfos y pasajeras satisfacciones.

Ese día últimamente citado, en Saucelle (Salamanca), a despecho del alcalde, y sin ayuda de ningún compañero, toreó, banderilleó y mató un toro de don Victoriano Angoso, sobrero de la corrida que en Vitigudino había toreado *Chiquito de Begoña*.

Su comportamiento en esa capea, en la que además de arrestos evidenció habilidad, le valió ser contratado para actuar como espada en Fermoselle, Ciudad Rodrigo, Piedrahita, Barco de Avila y otros pueblos de la comarca.

El 27 de octubre del mismo año salió como banderillero en la plaza de Madrid en una novillada del duque de Veragua que estoquearon *Dominguín* (1), *Algabeño II* y *Ale*. No obstante actuar de banderillero, no banderilleó, pues el espada bilbaíno tomó

(1) Andrés del Campo.

los palos en el sexto que era el que a *Saleri* le correspondía parear.

El 20 de abril del año siguiente se presentó en la plaza de Tetuán de las Victorias alternando con los dos valencianos Antonio Mata, *Copao*, y Eduardo Serrano, *Gordet*, en la muerte de seis novillos procedentes de la vacada del marqués de Cúllar, y como su trabajo fué del agrado de la clientela, la empresa lo repitió al domingo siguiente en el que el buen éxito quedó confirmado.

Fueron en esa tarde los novillos de don Vicente Cortés, y los matadores los mismos de la corrida anterior.

Un revistero, al hablar de esta novillada, escribió:

“El héroe de la jornada fué el joven *Saleri II*, que toreó de capa con lucimiento, hizo quites adornadísimos, puso tres pares de rehiletes muy buenos y ejecutó dos primorosas faenas con la muleta, tumbando a sus contrincantes de dos estocadas que le valieron: una ovación y vuelta al ruedo, la que le propinó al tercero, y ser ovacionado también, pidiéndose la oreja, por la que propinó al sexto. Fué sacado en hombros.”

Este triunfo le abrió las puertas de la plaza de Madrid, donde se presentó el 2 de mayo con ganado de García de la Lama (antes Halcón) y *Limeño* y *Alcalareño* por compañeros.

El día anterior, en Ledesma, un novillo le había dado un fuerte palizón, y en este estado de inferioridad física, mágullado y decaído, hubo de torear en Madrid.

El resultado fué el que se podía prever.

Fracasó *Saleri* y para que los fenómenos de Te-

tuán fracasaran en toda la línea, *Alcalareño* le siguió en el fracaso.

Con el cartel por los suelos "echó a torear" por provincias y en la docena de corridas en que actuó no hizo más que taparse en general; pero el día 15 de agosto volvió a Madrid y quedó muy bien.

Estoquéó esa tarde cuatro novillos de don Antonio Sánchez Tardío (nuevos en la plaza de la Corte) por haber sido cogido Florentino Ballesteros, que con *Petreño* y *Herrerín*, formaba el cuarteto de matadores.

En Barcelona, plaza de la Barceloneta, se presentó el 31 de agosto, con novillos de Antonio Guerra y alternando con *Manolete II* y *Valencia*.

Juan Franco del Río, el veterano compañero y amigo, dijo de Julián en esta ocasión.

"*Saleri II* veroniqueó excelentemente a sus adversarios, ganándose sus correspondientes ovaciones.

Muleteó por naturales, por alto y molinetes, que le fueron ovacionados y merecieron los honores de la charanga.

Al matar a su primero entró con los terrenos cambiados y dió una estocada un poco caída. (Ovación, oreja y vuelta al ruedo.)

Entrando a volapié las dos veces, arreó al quinto dos buenas estocadas, aunque un tanto pasadas y de nuevo el muchacho se ganó su gran ovación.

Pareando al quinto, superior."

Desde esa corrida empezó a subir el cartel de *Saleri*, que fué aumentando en las cinco más que toreó en Barcelona, y de la ciudad condal extendiéndose por toda España, hasta acabar la temporada con treinta novilladas.

Dulzuras, en *Toros y Toreros en 1913*, dijo de Julián, después de hablar de su fracaso en Madrid: "También hay que reconocer que era alguien, porque siendo este año el en que realmente ha comenzado, ha tomado parte en 30 corridas, repitiendo en casi todas las plazas grandes en que se presentó y ganando en Madrid lo que perdió el 2 de mayo el 15 de agosto.

Es un buen torero y por lo que se le ha visto puede esperarse de él algo más que una vulgaridad."

Cumplidos sus compromisos en España fué contratado por la empresa de Caracas (Venezuela) y durante el invierno toreó allí con gran satisfacción de los aficionados del país hermano.

Hasta el 13 de septiembre que tomó la alternativa en Madrid de manos de Vicente Pastor, Julián toreó en 1914, 38 novilladas, de ellas 14 en Barcelona.

De su última campaña como novillero dijeron *Recortes y Marcelo*, en *Toros y Toreros en 1914*:

"Que Julián sabe torear en forma nada vulgar, es indiscutible; pero que necesita estrecharse más con los toros si desea abrirse camino también está fuera de duda.

Ha recorrido los principales ruedos de España, como novillero, obteniendo muchos éxitos."

El toro de la alternativa se llamaba *Manguero*, fué de Pérez Tabernero, cárdeno, de arrobas y bien puesto.

No alcanzó *Saleri* gran lucimiento esa tarde.

En Barcelona toreó el 4 de octubre con *Gallito* y *Posada*, toros de don José Anastasio Martín, y el gran Joselito le cedió el primer toro, observando una regla de cortesía que ha ido desapareciendo poco a poco.

Y así terminó el matador de novillos; veamos ahora cómo empezó y lo que lleva hecho el matador de toros.

II

Será este capítulo resumen de la labor que Julián Saiz lleva realizada como matador de toros, para lo cual, como es en mi norma, a los anuarios recurriré para que ellos den al lector, con su juicio, una idea de lo que temporada tras temporada ha venido haciendo el torero de que se trata.

Ya llegará la oportunidad de hablar de él por cuenta propia; sean ahora los otros los que den su opinión, y con ello, como otras veces he manifestado, tendrá el lector elementos de juicio suficientes para formar concepto aproximado de los méritos del diestro, que es lo que pretendo, pues no son estas páginas un reclamo, sino una historia tan imparcial como las pasiones humanas lo permiten.

En 1915, según *Recortes y Marcelo*, en *Toros y Toreros*, "muy bonita campaña hizo el joven lidiador alcarreño, y si nos fijamos en la razón que para tal resultado hubo, diremos paladinamente que es muy justa, porque Julián, en su labor de novillero por las plazas de España, dejó grato sabor de boca y justo era que al doctorarse recogiese el fruto de la semilla que con anterioridad dejó en el surco. Unase a esto que en sus contratos no abundan las cláusulas exigentes y que es un torerito muy alegre,

muy enterado, y de largo repertorio y se comprenderá el por qué de tantas corridas en plazas de importancia y en ferias de renombre.

La campaña de Julián en el presente año ha sido de tinte modesto, pero honrada, y así laborando, puede cimentar una reputación que será duradera."

En esta temporada, que empezó en Málaga el 1.º de marzo con toros de Miura y acabó el 17 de octubre con Miuras también, en Zaragoza, toreó 46 corridas y estoqueó 98 toros.

Los percances sufridos en esas corridas fueron un puntazo en el pecho que le ocasionó un toro de Palha el 19 de septiembre en Barcelona, y otro puntazo en el muslo el 17 de octubre en Zaragoza un toro de Miura.

En 1916, dijo Marcelino Alvarez (Marcelo) de nuestro biografiado en *Toreros y Toros*.

"El chico de Romanones (Guadalajara) ha crecido mucho en este año taurino que finó. Cada vez pica más alto, se le ve afinar por momentos y ejecutar con más sabor. Es un banderillero muy bueno y tiene con capa y muleta repertorio de lujo. Mata mucho y bien y se coloca en buen terreno en las plazas; tiene sitio. Esta es una condición precisa para ser *gente*. Adelante, pues."

Toreó este año 45 corridas y mató 104 toros, sin que ninguno lo hiriese.

Al decir de *Don Ventura*, en *Los Toreos*, en 1917, en dicho año *Saleri* fué, después de Joselito y Belmonte, el espada de alternativa que más corridas toreó.

"No hemos de negar—sigue hablando el querido amigo Bagües—que es un torerito muy completo y uno de los más indicados para rellenar un cartel,

pero también hay que hacer constar que en su administración preside el deseo de sumar corridas y que puede hacer dúo con el más fervoroso partidario de la propaganda y el reclamo.

Y por encima de todo esto quizás habría que poner la atención en otra cosa, si fuera posible conocer las nóminas de sus honorarios.

El hecho positivo y cierto es que el torero de Romanones es el que más ha toreado después de los fenómenos, y si los méritos se midieran por el número de corridas, he aquí que habría que colocar a Julianillo el tercero del escalafón artístico tauromáquico.

Pero suponemos que ni él mismo se hará esta ilusión."

El 8 de abril empezó esta temporada en Sevilla y la terminó el 28 de octubre en Huércal Overa, con 56 corridas y 118 toros estoqueados.

En 1918, en *Toros y Toreros*, decía el mismo cronista:

"Entre los diestros a quienes favoreció la ausencia de Belmonte se halla *Saleri*—quien, en rigor, debía apodarse *Saleri V*—y no cabe duda de que ha sido el que mejor ha sabido aprovechar las circunstancias, pues ha sumado tal número de corridas que solamente llegan a él los elegidos.

Es un torero completo, alegre, variado, de largo repertorio y bien enterado, que torear más de setenta funciones sin sufrir percance alguno, a pesar de entendedérselas con ganado de todas las castas y condiciones no es empresa fácil ni mucho menos.

Quien no sólo conserva lo conquistado, sino que va en progresión ascendente con raudo vuelo, no es una vulgaridad, y a quien me objete que hoy en

el toreo existen procedimientos que contribuyen a mantener a una figura, he de replicarle que tales maniobras se hallan al alcance de todos, y, sin embargo, son contadísimos los que llegan a donde ha llegado el diestro de la Alcarria.

Ha tenido muchas tardes afortunadas; pero, entre todas ellas, sobresale, sin duda, la del 18 de agosto en Bilbao, donde, después de torear clásicamente a un toro de Parladé, con una faena hecha con la izquierda, a base de los pases naturales y de pecho, dió una gran estocada recibiendo, practicando la suerte con tal perfección, que no se supo qué admirar más, si la valentía del diestro o la pureza con que observó los cánones.

Una faena como aquella da patente de *as* a cualquiera, ejecutada por un *fenómeno* hubiera dado que hablar mucho tiempo.

No he querido que se me quedara en el tintero esta hazaña, porque conservo la gratísima impresión que me produjo, y acaso su recuerdo influya para que al ocuparme de este diestro incline mi ánimo al aplauso.

Procuró, ante todo, ser justo, y después sincero, y como con ningún torero tengo agravios que vengar ni favores que agradecer, me dejó arrastrar por mis impresiones."

Comenzó a torear este año el 3 de marzo en Guadalajara y acabó el 6 de octubre en Cehegin, con 72 corridas y 152 toros matados.

Perdió a consecuencia de la epidemia de otoño algunas corridas, las del Pilar, en Zaragoza, entre ellas.

El juicio que *Don Ventura* formó por la campaña del año siguiente es el que va a continuación, co-

piado, sin poner ni quitar, de *Toros y Toreros*, en 1919”:

“Torero completo, lo sabe hacer todo y todo lo hace bien, y si a lo que ejecuta lograra imprimirle un sello personal que le diera relieve, su figura artística adquiriría trazos más vigorosos.

Este año ha toreado mucho menos que el pasado, pues como después de las primeras figuras ha habido algunas que han logrado interesar no poco, se ha visto relegado a un término más secundario.

Acaso se le pueda achacar que en alguna ocasión transcendental no haya estado a la altura de las circunstancias, en momentos que seguramente otros toreros tampoco hubieran sabido aprovechar; pero si algún yerro tiene, cuenta, en cambio, con un acierto enorme, con un triunfo que debió tener más resonancia, dada su magnitud.

Me refiero a la tercera corrida de feria de Salamanca, celebrada el 14 de septiembre, en la que toreando con Joselito y Belmonte, astados de la antigua vacada de Murube, mató a uno de éstos recibiendo a ley, practicando tan hermosa suerte admirablemente, clásicamente, de un modo impecable.

No tuvo tal hazaña la merecida repercusión; pero nosotros, que leímos lo que sobre ella escribió crítico tan inteligente y ecuánime como *El Timbalero*, la registramos aquí por creerlo de justicia.

La prensa salmantina dedicó entusiásticos elogios al torero de la Alcarria, y como éste no es la vez primera que resucita la suerte de recibir, le animamos a que siga por ese camino, pues hechos de tal naturaleza pueden más que todas las campañas de reclamo y propaganda a tanto la plana.”

Toreó este año 42 corridas y mató 93 toros.

Y he nos ya en la temporada última de las que aquí se historian. Luis Uriarte, *Don Luis*, el joven y aventajado revistero de *El Liberal*, autor de *Toros y Toreros*, en 1920, resume en las líneas que siguen la campaña de Julián en dicha temporada:

“Ha toreado más que el año pasado y ello quiere decir que *Saleri*, a pesar de todos los pesares, contiúa conservando el envidiable puesto que ha logrado escalar en la tauromaquia contemporánea.

Con motivo de su boda, verificada poco después de concluir la temporada, se llegó a decir que abandonaba la profesión; pero lo cierto es que, lejos de notársele decaimientos de ánimo, se ha visto en él, por manifestaciones bien significativas, un laudable afán de proseguir la lucha en pos de un triunfo más pleno y definitivo que el que puedan representar las victorias ya conseguidas y la posición que ocupa en la escala de méritos artísticos. El próximo año se verá lo que hay de verdad o de mentira en las hablillas de lenguas cuya enemiga impulsa y acrece la ociosidad.

En el presente ha obtenido éxitos y ha dado pruebas de pundonor que le ponen a cubierto de murmuraciones envidiosas. Los fracasos que haya podido tener—¿quién se halla libre de pecado?—no disclupan a nadie para echar mano a la primera piedra. ;De caminar por semejantes vericuetos, no sería *Saleri* quien más tropezones diera!

Se le discute y hasta se le persigue; he ahí la mejor demostración de que vale y de que se le teme.”

Toreó este año 48 corridas, estoqueando en ellas 101 toros; los primeros el 19 de marzo en la Barceloneta, y los últimos el 15 de octubre en Guadalajara.

Además tomó parte en diversos festivales, matando en ellos en Ciudad Real el 15 de abril un novillo; en Cuenca, el 7 de septiembre, tres toros; en Sacedón, el 12 de octubre, otros tres; en Mondéjar, el 14 de noviembre, tres más, y en Pastrana, el 17 del mismo mes, igual número.

La temporada de 1921, comenzada con muy buenos auspicios para *Saleri*, porque ausentes o heridos los primates, en plazas principales, Madrid en primer término, es él garantía y base de cartel, hasta fines de mayo en que estas páginas se escriben, su actuación viene siendo la de siempre, sin notas salientes, ni triunfos ni descalabros, acaso porque las circunstancias no le han exigido todavía ese arranque gallardo que un competidor en frente es muy posible que hubiera provocado.

De todas maneras hay que hacer constar que ni después de su boda (celebrada el invierno anterior) su afición no ha decaído y que en su puesto se mantiene, aguardando acontecimientos a que tal vez, lo que resta de temporada, dará lugar.

Desde que tomó la arternativa ha toreado:

Años	Corridas	Toros estoqueados
1914	4	7
1915	46	98
1916	45	104
1917	56	118
1918	72	152
1919	42	93
1920	48	101
<i>Totales:</i>	313	673

Además de las cogidas que quedan mencionadas, el 5 de agosto de 1914 le causó un puntazo en la ingle derecha el toro *Moreno*, de don Jorge Diez, en la plaza de Vitoria.

Años	Cogidas	Puntazos
1914	4	1
1915	15	2
1916	15	1
1917	23	1
1918	12	1
1919	4	0
1920	2	0
Totales	83	7

III

En los dos capítulos que anteceden, aunque de un modo sumario, se ha récapitulado la que pudiéramos llamar vida torera de Julián Saiz; el espacio no permite detenerse en otros pormenores, mas lo esencial consignado queda.

Conoce, además, el lector el juicio que del diestro han emitido, unos por la impresión de momento, otros por el conjunto de su actuación en todo un año, y con todo ello tiene sobrados elementos para formar idea del modo y forma cómo ha llegado *Saleri* al punto en que hoy se encuentra.

Pero no está todo hecho.

El biógrafo, bien que mal, ha cumplido su obligación; entra ahora en funciones el crítico, y, como siempre, le invade el mismo temor, nacido de un anhelo de acertar en su juicio, que ya era hora que hubiese desterrado, convencido como está de lo difícil que es "hacer llover a gusto de todos".

Claro que, respecto a *Saleri*, tengo yo mi opinión, bien clara, bien definida, bien terminante, y ninguna consideración habrá que me la haga ocultar; pero baso esa opinión sobre una teoría que si, en el arte en general, tiene adeptos que forman mayoría indomitable, en lo que a la tauromaquia se

refiere encuentra serios obstáculos para llegar a prevalecer.

No de ahora, largos años hace, he venido propugnando el alto valor que en el toreo adquiere la personalidad, el estilo personal y no he de repetir que cuanto más éste se destaca, cuanto más vigoroso es, tanto mayor resulta la figura del lidiador en la admiración de las gentes.

No basta ser un torero completo, no basta ejecutar las suertes observando todos los preceptos establecidos por el arte (por el arte de torear), vengo repitiendo tantas veces como la cuestión me sale al paso, y por esa pesadez pido mil excusas al lector, para sobresalir a esta profesión, en la que el actor, o, mejor dicho, uno de los actores, el hombre, porque el toro también actúa, ha de ser a la vez intérprete y autor, ha de crear al propio tiempo que observa fielmente las reglas en que se basa la tauromaquia; y no me refiero al decir crear, a que haya de inventar suertes nuevas, sino a darles a las inventadas el sello de un estilo propio, tanto más meritorio cuanto mayor sea la emoción artística que produzca, para lo cual se ha de unir el valor, la valentía, a la gracia en el movimiento, a la gallardía en la apostura...

Expuesta, por centésima vez, mi teoría, metámonos de lleno en el estudio de la figura taurómaca de *Saleri*.

La característica de este diestro es la facilidad.

Como torero fácil ninguno hay que le aventaje al presente, y pocos habrán existido que lo fueran más que él.

Fácil con el capote, fácil con las banderillas, fácil con la muleta, fácil con el estoque...

El arte de Julián resume si no todas las acepciones, casi todos los sinónimos que el vocablo tiene: habilidad, maña, traza, industria...

El toreo para este diestro no ofrece dificultades: torear es para él un juego sin riesgo.

Pero para llegar a ese dominio absoluto del oficio, a esa seguridad completa de su intangible persona, necesita un terreno especial, "un sitio", que su sagacidad le ha hecho buscar y dar con él desde los primeros pasos.

En ese "sitio" sabe él que es invulnerable y nadie ni nada le hace salir de él.

Tal vez en la suerte de banderillas es en la única que se deja "dar coba" por su afición a ella, por su amor propio de banderillero, que le hacen llegar donde otros lleguen.

En todo lo demás...

Si la vida de este torero en los ruedos no hubiese sido tan fácil, si esa facilidad no la hubiese hallado tan pronto, es muy posible que otra fuera su categoría en el concepto de la afición; pero como a otros tantos hombres, artistas o artesanos, le ha perjudicado a Julián el convencimiento de que sin mayor esfuerzo tenía su puesto asegurado, un puesto que, mientras dure, en la profesión será el inmediato al de los que ocupan la cumbre; y se ha conformado con él.

De Joselito se ha dicho que ha muerto sin haber desarrollado todo lo que era y podía; algo semejante se podrá afirmar de *Saleri*, cuando desaparezca de escena.

El artista estará en deuda con los amantes de la fiesta, y derecho tienen éstos a reprochárselo; el hombre no merece censuras.

Julián, muy listo, muy conocedor de su oficio, en posesión de un dominio que cultiva a placer, sin opositor que se lo dispute, se ha dado cuenta exacta de que siguiendo los impulsos de la ambición había de correr una aventura en la que el triunfo, por seguro que fuese, no era posible alcanzarlo sin rudas peleas, y al disfrute de su dominio se ha limitado, acallando la ambición, pero sin permitir que nadie osase a desposeerle de lo conquistado, pues para conservarlo ha tenido siempre a mano la consabida "onza" que ha cambiado tantas veces como se ha visto precisado.

Y he aquí como mezclando la técnica con la psicología, se me figura que he conseguido poner de manifiesto algo que me interesaba muy mucho, antes de que entrase el crítico en funciones, y que puede servirme para explicar por qué *Saleri* se ha limitado a ser un gran torero de *decadencia* en el sentido corriente de la palabra, sin referirme a la *decadencia* como escuela, pues en ese caso no podría desposeer a Rafael el "Gallo" de su preeminencia, como genuino representante de un *preciosismo* que aun hoy hace las delicias de la mayoría de los aficionados a un espectáculo en el que el valor se ha tenido siempre como la enjundia, y aun lo sostenemos con la lengua, mientras con nuestras complacencias lo desmentimos.

Llamo a Julián torero de *decadencia*, porque en él la facultad de asimilación suple a la creadora, y lo que hay de Arte en este ejercicio no da un solo paso de avance con él.

¿Qué hace *Saleri* con la capa?

Lo que haga otro.

A toro igual, lo que un diestro ejecute lo ejecuta

él; para, templa, manda en las verónicas, es variado su repertorio en quites y sabe adornarse, además de ser su capote eficaz en todo momento de riesgo.

Raras veces le he visto ejecutar las largas, y es que el toreo a punta de capote va desapareciendo, y es una lástima. La media verónica tiene el don de hacer prorrumpir en ¡olés! a las muchedumbres, y los toreros tras de los ¡olés! a la media verónica se atienden.

Tampoco Julián torea de "frente por detrás", y no recuerdo si da los "lances al costado", a estilo Gaona, que a su vez han desterrado también aquella bonita suerte, por el solo hecho de ser mucho más difícil de ejecutar, si ha de ejecutarse bien.

La navarra y el farol sí que forman parte de su repertorio; pero todo llevado a cabo desde "su sitio", sin estrecharse más de lo preciso para no quedar desairado.

El banderillero es formidable, en todas las suertes, en todos los terrenos, con todos los toros, de todas las formas. Sus pares predilectos son los de dentro a fuera, en ocasiones a tan corta distancia que resulta inverosímil cómo puede ganarle la cara a su enemigo.

Acaso abuse algo de este par, arrancando desde el estribo.

Pero es la moda del momento.

Con la muleta, sabe todo lo que le conviene saber para dominar a las reses.

Para mi gusto, mejor está ante un enemigo de cuidado que ante el toro noble y fácil.

Con el primero, el torero inteligente, el torero mañoso, se destaca a cien codos sobre la turba multa de los que con grandes ínfulas por ahí se

dan postín de fenómenos; con el segundo, luce un toreo que se asemeja al de todos, más con la derecha que con la izquierda, aunque con ésta, sobre todo, su pase de pecho es muy vistoso y bueno el natural; pero, en general, a los ayudados por ambos lados, de pie y de rodillas, y a los molinetes se atiende, todo ello realizado con facilidad y sin abandonar "su sitio".

Matando, lo general es que no exponga nada; Joselito decía que tenía el brazo de goma. Sus enemigos le duran lo que él quiere, y rara es la vez que pincha.

Con matar con un tranquilo ventajoso, con el que el riesgo apenas si existe, no es ni muy visible ni feo ese tranquilo, que se reduce a una combinación decorosa de la estocada arramando con el paso de banderillas, en la que el cuarteo se inicia cerca de la cara del toro, y esto, unido a la forma de meter el brazo, que se "estira" oportunamente y no antes del momento preciso, dan por resultado, la mayoría de las veces, estocadas grandes y, no pocas, bien colocadas, sin haber pasado el pitón en las más de ellas.

Eso es lo ordinario; pero mata, y ha matado, excelentemente muchos toros a volapié, y ha intentado asimismo, con buen éxito, la suerte de recibir.

Sin darle ni quitarle, creo haber dicho de Julián Sáiz todo lo pertinente al fin que me propongo en estas biografías.

Si el lector desapasionado lo considera así, me daré por muy satisfecho.

Saleri no es un torero vulgar; *Saleri* es un hombre inteligente, que, metido a torero, ha querido sacar de su profesión todo el partido posible den-

tro de una inmunidad, en lo que cabe en profesión que la fatalidad, el azar, entra, por tanto, y ahí está el caso del grande e infortunado Joselito para probarlo, que él ha creído encontrar y que por nada abandona.

¿Ha hecho bien? ¿Ha hecho mal?

No tengo por qué meterme en ese terreno, al menos en estas páginas, que se limitan a dar al lector idea de lo que es el diestro, y no de lo que el diestro podría ser.

Lo que el diestro es, es eso: un buen torero, con poca personalidad, con estilo poco definido, que lo hace todo bien sin darle un carácter nuevo a lo que hace, sin mejorar lo hecho por otros de su misma cuerda.

En la historia de la tauromaquia, el caso de Julían, juzgado como torero que ni es vulgar ni se destaca por su personalidad y que en cualquier circunstancia ocupa sin desdoro el puesto de las grandes figuras, las suple, en una palabra, en momento determinado, no es un caso aislado.

Por lo que de los antiguos refieren los que lo alcanzaron, Juan León (1788-1854) en su época, y cuenta habida de lo que el toreo era entonces y es ahora, un puesto semejante al de *Saleri* en nuestros días debió ocupar.

Diestro conocedor de su oficio, mañoso, valiente, se sostuvo largos años al lado de los primeros sin menoscabo de su prestigio y en el largo período (trece años) que media desde la muerte de *Curro Guillón* (20 de mayo de 1820) hasta la aparición de Francisco Montes en 1833, o sea en el interregno que de a otra gran figura existió, *Leoncillo*, que de aquel lidiador fué discípulo, vive en la cumbre

de las enseñanzas recibidas, pero nada innova ni modifica, como no sea en lo que a su seguridad afecta, valiéndose de *trucos*, de lo que hoy denominamos *trucos*, para su mayor defensa.

Viene Montes, el famoso *Paquiro*, aquel que, como en otro lugar he dicho (1) y en éste lo sostengo, con *Guerrita* y *Joselito el "Gallo"*, forma el terceto máximo en el arte de lidiar reses bravas, desde que ese arte toma carácter histórico, ya que con anterioridad a Montes es la leyenda lo que en puridad conocemos; viene *Paquiro*, decía, y su arrolladora personalidad, su dominio, ¿por qué no decir su genio? ofusca todas las glorias contemporáneas suyas, y Juan León queda en segundo término, aunque conservando en la consideración de los aficionados un lugar preeminente y entre la gente de su oficio una estimación de que da idea el hecho de que el propio Montes, que en 1838 puso por condición en sus contratos que había de torear por delante de todos los espadas, fuesen o no más antiguos que él, exceptuó a Juan León en las plazas de Sevilla, Valencia y Aranjuez, para testimoniarle así su respeto, porque también entonces los diestros que estaban en condiciones de exigir no se paraban en barras.

Si León, con lo que representaba en el toreo, hubiera poseído una mayor personalidad, no cabe duda que su nombre iría hoy unido a los de las grandes figuras de la primera mitad del siglo XIX; pero le faltó personalidad, y como más tarde *Currito*, el hijo de *Curro Cúchares*, y en nuestros días *Quinito*, *Cocherito de Bilbao*, y algún otro, si juzgados téc-

(1) *Joselito "El Gallo". Su vida, su arte, su muerte.*

nicamente pueden sostener la comparación con quien sea, desde el punto de vista artístico desmerecen, porque la cualidad primera del artista es lo personal de su estilo, que eso precisamente lo separa del artesano...

Conste que al citar los nombres que he citado no he querido decir que lo mismo Juan León, que Francisco Arjona Reyes, Joaquín Cástor Jaureguibeitia y Julián Sáiz hayan sido toreros iguales y de la misma cuerda; la semejanza que les atribuyo está en que siendo todos ellos diestros conocedores de su profesión y unos mejores que otros, no poseyeron ese *algo* que eleva una figura, el sello propio, en una palabra.

¿Veo mal? ¿No estoy en lo cierto?

Lo siento; pero esa es mi opinión y a darla me he comprometido.

Y el que da lo que tiene, no está a más obligado.

De todos modos, como nadie se halla en el caso de subscribirla, por el mero hecho de leerla, allá cada cual con la suya, y Cristo con todos.

IV

Más de una vez se ha repetido en estas páginas que Julián es hombre listo e inteligente.

Tiene reputación de ser un buen administrador de sus ahorros, que ya constituyen una fortunita, con la que ha contribuído al bienestar de los suyos.

Casado, como también se ha dicho, desde el invierno, pasado, vive bien instalado y con decoro en Madrid, rodeado de afectos y simpatías, pues de trato afable y cortés y servicial para sus amigos, el número de éstos no tiene límites en toda España.

Acaso el instante actual es el crítico en su vida torera.

Colocado en la vanguardia de la clase, un paso adelante le puede situar en las cumbres del escalafón; y jamás circunstancias habrán sido más propicias para artista alguno, que lo son las de este momento para *Saleri*.

Ocupados los cuatro primeros puestos por diestros, unos en formación, de determinado toro otros, alguno no bien firme en el que le han alzado, la presencia del torero alcarreño en todo cartel de empeño, en las grandes ferias especialmente, se ha de imponer forzosamente y se va imponiendo, aun a despecho de los organizadores, no tan sólo porque es una garantía para empresas y públicos, de

que con él el fracaso no es posible, sino por que, además, "le hace muchas cosas al toro", tiene un toreo alegre y vistoso y en todo momento ocupa su puesto, sin defraudar jamás las esperanzas que a sus partidarios haga concebir.

Eso es lo que hoy representa Julián en la tauromaquia, sin darle ni quitarle nada; otra cosa sería si se decidiese a perder "su sitio" y se aventurase a buscar otro, en el que esa facilidad que tanto le resta a los ojos del público, aunque el aficionado tanto mérito le halle, se amalgama con la emoción, es decir, que de vez en cuando el espectador se sobresaltara, pues está visto que eso piden los nervios cuando estamos en el circo, digan lo que quieran los termómetros.

El gran Joselito, el portentoso maestro, luchó también con el inconveniente de esa facilidad, y logró vencerlo, gracias a su indomable amor propio, a su incomparable afición, llegando a veces hasta forzar la actitud, hasta forzar el toreo... y la verdad es que tampoco así consiguió reducir a los irreductibles, convencer a los inconvencibles, pues para éstos, el infortunado José, pisara el terreno que pisara, siempre era el de la inmunidad "¡porque tenía unas facultades!..." "¡porque tenía un dominio!..." "¡porque conocía tan bien al enemigo con que se las había!..." ¡Como si todo el valor en la tauromaquia estribase en ser un pelele, sin arte, sin facultades, sin conocimientos!...

Y es que así como el peor sordo es el que no quiere oír, ¡Dios nos libre de los ciegos que se empeñan en no ver!

Pero no es el caso de Joselito el de *Saleri*.

Mucho puede el prejuicio, la leyenda, en todos

los casos, y fama que se adquiere difícil es de borrar; mas yo estoy seguro que si Julián, en lugar de abandonarse a la comodidad de un tranco que le conduce seguro a uno de los fines que se propuso al hacerse torero, pusiese voluntad, a imitación de Joselito, en alcanzar el otro, la gloria, no tardaría en hacer destacar su figura bastante más de lo que en la actualidad se destaca.

Pero acaso estoy incurriendo en el mismo tópico que en más de una ocasión he vituperado: los hombres somos como somos, porque no depende de nosotros ser de otro modo. Hablar de la voluntad, del querer, es muy socorrido en determinados casos; ¿pero, es que tal vez esa fuerza que en todos los hombres suponemos obedece siempre a los mandatos de nuestro deseo?

Querer querer, saber querer, no está al alcance del primero que se lo propone, y toda una literatura dedicada a estimular esa facultad, que gratuitamente nos hemos adjudicado, estoy seguro que no ha curado ni un solo caso de abulia.

No hablemos, pues, más del asunto.

Aparte de que tampoco es misión del crítico aventurarse en hipótesis.

Lo que Julián podía haber sido sólo Dios lo sabe, lo que ha llegado a ser es lo que nos interesa; y ya creemos haber expuesto honradamente nuestra opinión, acaso influida por un criterio de benevolencia del que ni sabríamos ni querríamos apartarnos, convencidos de que, con escasas, muy escasas excepciones, los hombres si más no hacemos es porque más no podemos, pues nadie por su gusto se queda en el peldaño inferior al que otro sube.

Pero esto sería una variación sobre el tema del

párrafo anterior y no hay que ponerse pesados.

Saléri, tal y como es; tal y como a la Naturaleza le plugo crearlo y el Arte lo ha formado, llena en la historia de la tauromaquia una página honrosa, y si no se ha elevado a las sumidades desde las que es dado contemplar desdeñosamente a los que se afanan por subir, ha ascendido a suficiente altura para considerarse en el número de los elegidos.

¡Suerte!

Junio, 1921.

Sociedad General Española de Librería

MADRID : Ferraz, 21 - BARCELONA : Barbará, 16

Los Ases del Toreo

Diez estudios críticos de los principales matadores de toros de la actualidad, por UNO AL SESGO

Rafael Gómez GALLO

Luis Freg

Juan Belmonte (Nueva edición)

Julián Sáiz SALERI

Diego Mazquiarán FORTUNA

Manuel Varé VARELITO

Domingo González DOMINGUIN

Manuel Belmonte

Ignacio Sánchez Mejías (2.^a edición)

Manuel Giménez CHICUELO (2.^a edición)

Manuel Granero (2.^a edición)

BIBLIOTECA NINÓN

TOMOS PUBLICADOS

V. Díez de Tejada : LA MÁSCARA JAPONESA

Novela erótica

1 peseta

J. Caballero : EL SABOR DE LA GLORIA

Novela erótica

1 peseta

El Caballero Audaz : LAS DOS VIDAS

1'50 pesetas

EN PRENSA

E. González Rigebert : ESTELA NO SE CASA

Ediciones Alfa

TOMÁS ORTS - RAMOS

NENA CLEMENTE

(Novela de un sentimental en Cuba)

TRES pesetas